

Pequeños silencios del Fingidor



I

Espero la iluminación en cualquier noche de lluvia, mi sonrisa una mueca oculta, mis lágrimas inútiles, respiro frágilmente a la ironía de las despedidas, un falso miedo a las palabras que adornan lo inasible del olvido, me abandono al insomnio, pequeña cosa debe ser, como el amor a todo.

II

Atravieso la ciudad para oír tu nombre, ¿Dónde está la estrella que refleja el brillo de tu alma en tu rostro?

Huyen tus gestos de mis sueños, es la realidad que graniza en mis hojas

III

Bajo cualquier higuero la misma sensación al susurrar tu nombre, al verte, al llamarte: un volcán cultivado en medio de mi cuerpo, eternamente. ¿Dónde perdí el camino para llegar a la paz de tu piel? Espectros me acompañan, tu ausencia posesionada en mis sueños, de estos solitarios y vacíos ocasos, en el eco de tu voz al despedirte aún resuena la felicidad inútilmente.

IV

Los días se suceden uno tras otro, igual al olor de los frutos en cada estación, de su sabor uno busca agua, ese fuego para calmar la sed.

V

Perdido en el paisaje, una isla mi cuerpo se rinde a la marea, insegura la lluvia resbala en las cansadas orillas, ahogadas en el silencio de sentimientos ocultos y inevitables.

VI

Tuve un colibrí vivo en mis manos, sentí en su delicada prisión su corazóncito, angustiada, en el jardín lo dejé ir, al alejarse, ya en el aire, posó en mi memoria las canas prematuras.

VII

De los nubarrones que te deprimen recuerdo otra lluvia: el color de tus cabellos, que ausente acumula estos días huecos.

VIII

El alma es el fragor del río abajo, la vida es el salpicar del agua en las piedras, las piedras son sus pequeños recuerdos, el puente la excusa de las orillas, las orillas un lugar donde descansar las lágrimas.

IX

¿Qué será de ti?, ¿en esta distancia de muerte?

Hoy busco en mi memoria la intensidad de tu mirada, ¿En tus ojos estaba yo adentro o afuera? Al reconstruir tu rostro ¿Cómo reconocer tu voz? Tormenta después del naufragio fue nuestra amistad, te hablo desde esta carta perdida en los pliegues del silencio. ¿Cómo serás ahora? Siento que me diluí en tus ojos.

X

El altiplano oscuro bajo el cielo encapotado, en su confín, la franja intensamente roja del ocaso, entre los rayos de las lluvias del poniente la silueta de la montaña Sajama besando el cielo, solo, enmudeciendo los sonidos de los truenos: la furia del viento. La imagen sagrada que en mis ojos se apaga, se refleja en estas palabras bajo una luna salobre.

ALVARO ANTEZANA JUAREZ.
Poeta. Ha publicado:
"Linderos de viento"